

LAS BARRACAS DEL DELTA DEL EBRO. UN MODELO DE HABITAT TRADICIONAL

MARIA CARME QUERALT TOMAS. Conservadora de Etnología del Museo de Montsià

INTRODUCCION

Las barracas del Delta del Ebro son uno de los hábitats tradicionales más antiguos y menos estudiados de la zona. Constituyen, sin duda, un importante elemento de nuestro patrimonio etnológico, una herencia cultural de cuyos conocimientos técnicos y experiencia cotidiana quedan aún algunos depositarios.

Las barracas entroncan con una tradición milenaria y universal — que se remonta a la época neolítica— de construcciones muy primitivas, realizadas con los materiales proporcionados por la naturaleza de la zona donde se asientan, motivo por el cual poseen, además de funcionalidad, un gran equilibrio ambiental y una integración perfecta en el paisaje.

Para fechar el comienzo de este asentamiento en el Delta del Ebro no contamos con datos ni estudios suficientes, sólo podemos afirmar con certeza que aparecen ya mencionadas, y algunas con nombre propio,

en documentos y mapas de los siglos XIV y XVIII.

La riqueza natural que siempre ha poseído el Delta del Ebro ha posibilitado a sus pobladores el ejercicio de la caza (aves, mamíferos, roedores), la pesca, el pastoreo (lanar, bovino o caballar), la agricultura (arroz, hortalizas) o la recolección (sosa, sal, marisco); actividades desarrolladas a lo largo de generaciones, a veces de forma estacional. La barraca deltaica ha sido tradicionalmente la habitación de los más modestos. En el Delta del Ebro, en las marismas y carrizales, en los *lligallos* (cañadas) o junto al río, en las lagunas continentales o cerca de la costa marítima, la presencia de una barraca era señal de asentamiento humano; durante décadas ha constituido además el núcleo habitado más avanzado de su colonización agrícola.

La bibliografía sobre la barraca del Delta del Ebro, contrariamente a lo que sucede con las barracas de Valencia, Murcia y Orihuela, que cuen-



Barraca con puerta lateral junto a la Tancada. Foto de la autora.

tan con una bibliografía relativamente abundante, y a semejanza de lo que ocurre con las del Segura y el Llobregat, es muy escasa (1). La del Ebro guarda con todas las barracas citadas un cierto parentesco, a juzgar por las características similares del medio, por su tipología constructiva y por su utilización, si bien existe entre ellas un conjunto importante de diferencias. También está emparentada con otras barracas del litoral mediterráneo, como las de la Camarga francesa o las de la desembocadura del Po, y con multitud de construcciones en todo el mundo.

De hecho la barraca es un tipo de construcción muy primitivo, sencillo y de escasa evolución, que admite pocas variantes. Algunos autores relacionan su origen con primitivas cabañas de planta elíptica o ligeramente redondeada, que debieron ir transformándose hasta alcanzar la planta

rectangular. Así, la forma semicircular de la *culata*, es decir de la fachada posterior de algunas de las barracas, entre ellas algunas de las del Delta del Ebro, no sería sino una pervivencia de las formas anteriores. Esta tendencia se da también en el caso de las barracas de piedra en seco de las zonas de secano, a las que también se dedica un artículo en este número monográfico.

TECNICAS DE CONSTRUCCION

Aunque existan los especialistas —el *barraquer* y sus ayudantes—, el conocimiento de las formas y de la técnica de construcción estaba más o menos difundida entre los habitantes del Delta, de modo que muchos de ellos reparaban periódicamente su propia barraca (quizá cada diez o quince años, porque los materiales

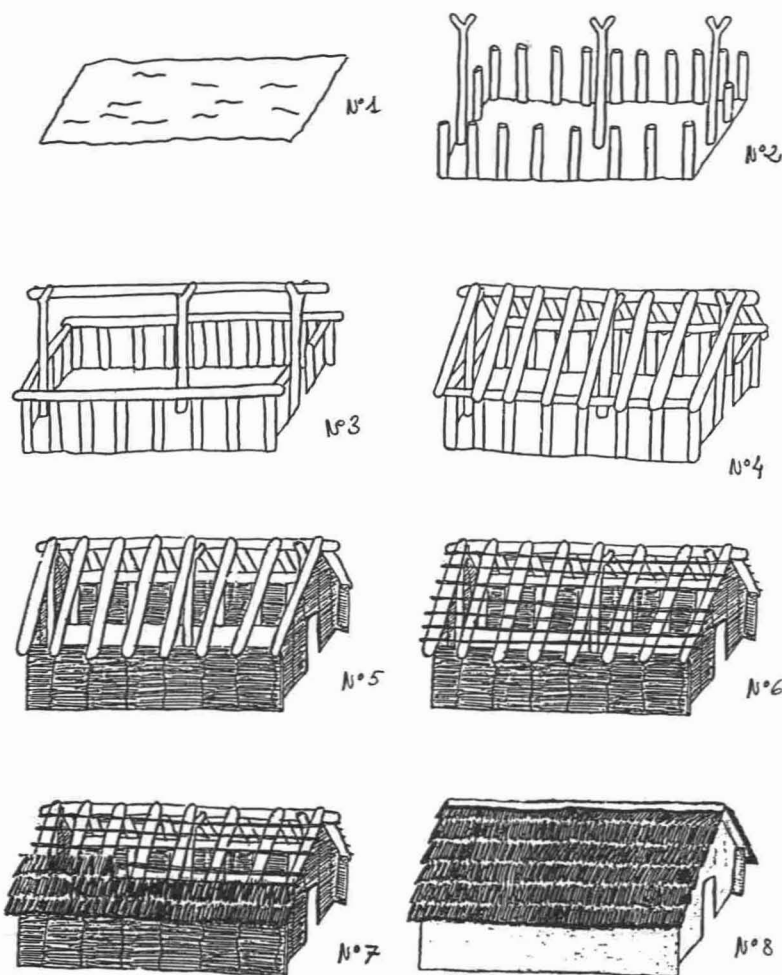


Fig. 1. Esquema del proceso de construcción de la barraca del Delta del Ebro (dibujo de la autora).

se renovaban con una periodicidad aproximada de cincuenta años) y acudían al arquitecto *mestre barraquer* sólo en caso de levantar una nueva barraca, pues el armazón y la techumbre son operaciones delicadas que requieren especialistas.

La barraca, que no necesita cimientos, se construye directamente sobre el suelo previamente nivelado (Fig. 1, n.º 1). Los muros laterales se forman con troncos verticales *puntals* (también denominados *istantirons*, *pals* o *estaques*) a los que añaden tres *puntals amb el cap forcat* (también denominados *pendalocs*) de mayor altura que los anteriores, uno en el centro de la futura barraca (*carener*) y los otros dos en ambos extremos donde después estarán la fachada anterior y posterior de la vivienda (Fig. 1, n.º 2). Sobre los troncos laterales se coloca horizontalmente la *anguilera* (o *anguileta*), y sobre los centrales la *carena* (Fig. 1, n.º 3). Las vigas de la cubierta *costelles* (*traversers* o *cabirons*) se colocan de la *carena* a la *anguilera*, de la cual sobresalen en dirección al suelo (Fig. 1, n.º 4). En algunas ocasiones, los *puntals* centrales se refuerzan asegurándolos a las *costelles* mediante la *creveta*, denominada así por formar una cruz con el *puntal*.

Precisamente el *puntal forcat* anterior y posterior, que soporta la carga central que define la cimera de la cubierta, es una de las características propias de la barraca del Delta del Ebro, característica que comparte con la barraca comarguesa pero no con las de otras zonas de la península ibérica, y por la cual se la considera una construcción menos evolucionada que las barracas valencianas o andaluzas, por poner sólo dos ejemplos, en las cuales el esfuerzo es absorbido por vigas laterales incluidas en los planos de cubierta.

Una vez construido el armazón de

madera —formado por *estacada* (conjunto de *puntals*) o mejor por *cadireta* (*puntals* y *anguilera*), *carener* y *costellam* (conjunto de *costelles*)—, generalmente con troncos de olivo, álamo, chopo o eucalipto, éste se reviste con cañas, fango y fibras vegetales.

Sobre la armadura de los muros se colocan horizontalmente *canyissos* zarzos de cañas largas cosidos directamente sobre los *puntals* con cordel de esparto enhebrado a una *agulla canyissera*, y reforzado a veces con cañas más gruesas o listones como guías (Fig. 1, n.º 5). De igual forma se cosen, de dos en dos, sobre las *costelles* cañas horizontales, equidistantes y paralelas (Fig. 1, n.º 6).

En las cañas de la *teulada* o cubierta se teje la *brossa* —generalmente *empall* (paja de arroz), *jonc fi* (junco), *bova* (enea) o *senill* (carrizo)— mediante la *agulla barraquera*, de hierro como la *canyissera*, pero de un metro de largo, gruesa y ligeramente arqueada. Esta operación es la más delicada de la construcción, la que requiere por tanto un mayor conocimiento técnico y experiencia.

La *brossa* se teje sobre las cañas horizontales a *manolls* (manojos), uno tras otro, comenzando por la *visera* —parte de las *costelles* que sobresale de los muros para garantizar, junto con la inclinación de la pendiente, el buen desagüe de la cubierta formando hiladas superpuestas (Fig. 1, n.º 7) que se igualan después recortando los extremos, de modo que cubran parte de la hilada anterior.

Finalmente, los *canyissos* de los muros se rebozaban con *revoc*, adobe hecho de fango mezclado previamente con *pallús* (paja de trigo) para darle una mayor consistencia; una vez seco se *emblanquina* (se encala) con cal y azulete (Fig. 1, n.º 8). A veces, para dar una mayor impermeabilización a la *carena*, los extremos superiores de las hiladas de la cimera se revisten también con una capa de *revoc*.

CARACTERÍSTICAS DE LA VIVIENDA

Los materiales constructivos y las características técnicas de la barraca influyen tanto como los factores socioeconómicos —origen social, tipo de cultivo o sistema de tenencia de la tierra— en el modo de vida de sus ocupantes y en la organización interna de la vivienda.

La barraca destinada a vivienda familiar tiene en el Delta del Ebro dis-



Detalle del encañizado del muro, con el *revoc* y diversas capas de cal con azulete. Foto de la autora.



Estampa de 1928 en la que aparece a la derecha una barraca con *rafal* y *solivert*. Foto de Ramón Borrell.

posición longitudinal y su distribución interna es muy sencilla, basada en dos espacios consecutivos: tras la puerta de madera —generalmente de dimensiones reducidas, emplazada en la fachada anterior y siempre lateralizada debido al *puntal forcat* central— está la primera dependencia, la *cuina*, el hogar-comedor de utilidad múltiple, donde se guarda el menaje, y la *gerra*, que se utiliza como almacén de agua potable. De la *cuina* se pasa directamente al dormitorio, una habitación única o subdividida en pequeñas habitaciones sin puerta, separadas entre sí por un tabique de cañizo o por una cortina de tela o de sacos encalados, según la ocasión. Además de la función de cuarto de dormir, solía también ejercer la de *reboost* o despensa con tinajas de frito, embutidos, jamón... El mobiliario de las barracas era siempre pobre (uno o dos mesas, algunas sillas, estantes de madera, arcones y camas) y no respondía a un estilo propio ni común.

Las dimensiones de la barraca deltaica, por término medio entre seis y ocho metros de largo por tres o cuatro de ancho —algo menores que en la barraca valenciana— varían en función del número de habitantes a los que está destinada.

Como en muchas habitaciones mediterráneas, la vida doméstica se disocia en dos espacios complementarios: el interior de la vivienda, utilizado básicamente para dormir y resguardarse cuando hace frío o mal tiempo, y el exterior, en donde se encuentran el *rafal* o cobertizo, el pozo, el horno y la cocina al aire libre.

Muchas barracas del Delta del Ebro prescindían de la chimenea exterior, incluso del hogar interior, pues la cocina, compuesta por el *fogerill*, unas simples trébedes montadas en barro, se situaba en el *solivert*, sobradillo abierto junto a la puerta, en un ángulo de la fachada —otra de las características propias de la barraca del Ebro— o en el *rameret*, una prolongación ligeramente arqueada del muro lateral.

Las ventanas, siempre pocas y muy pequeñas, se hallan en la parte posterior, y sirven sólo para dar un poco de luz al dormitorio o dormitorios, ya que la ventilación se realiza siempre a través de la cubierta vegetal; en la dependencia principal la luz se consigue a través de la puerta, que a veces es la única abertura existente.

Debido al carácter primitivo de su estructura, la barraca tiene una limitada capacidad formal; por ello, cuando se necesita ampliar el espacio, la duplicidad de construcciones para una única vivienda es una buena solución; una barraca acoge las habitaciones para dormitorio y la otra la cocina y el espacio doméstico comunitario. Las barracas paralelas —tipo «doble barraca»— y la disposición en L fueron dos soluciones también muy comunes en el Delta del Ebro.

OTRAS CONSTRUCCIONES

Además de la barraca vivienda permanente, de la cual nos hemos ocupado hasta ahora, existía en el Delta

una variada tipología de barracas, siempre dentro de su estructura básica característica. Algunas son:

- La barraca temporal, con puerta de entrada situada en uno de los lados de mayor longitud y ventana en uno de los menores, propia de cazadores, pastores y pescadores.
- La barraca en forma de doble vertiente, de dimensiones muy reducidas, utilizada sólo para guardar algunos aperos.
- La barraca *cebera*, con suelo hecho de zarzos de cañas y elevado del suelo, utilizada como depósito donde conservar las cebollas.
- La barraca corral, de tipología diversa, según las soluciones técnicas que requiera el animal a que se destina, así la barraca para conejos, patos, gallinas, cerdos o caballos.
- Las barracas para las grandes *colles de jornaleros*, barracas enormes, normalmente sin fachada delantera y a veces con *pallissa*, donde en las grandes fincas que no disponían de otro sitio dormían unos cuarenta y cinco o cincuenta jornaleros.
- La barraca almacén o para guardar el carro, con muros de cañizo más o menos altos, pero revestidos con manojos de *brossa* como la cubierta, en lugar de fango.

SITUACION ACTUAL

Actualmente tenemos localizadas en el Delta del Ebro una treintena de



Fig. 2. Localización actual de barracas en el Delta del Ebro.

barracas (Fig. 2), de tipología diversa: vivienda de campesinos, habitación temporal de pescadores, almacén para el carro o para los aperos agrícolas y corral.

Lamentablemente, la mayoría de ellas son viejas y han entrado ya en un proceso irreversible de derrumbamiento; proceso a veces muy rápido debido a la acción de la lluvia y el viento *vent de dalt* sobre materiales frágiles como el fango y las fibras vegetales.

Muchos de los habitantes del Delta del Ebro han nacido en una barraca o recuerdan su infancia y juventud en una barraca; muchos las han cons-



Barraca almacén con paredes de *brossa* y una gran puerta para guardar el carro. Foto de M. Mar Villalalbí.



Barraca vivienda de Els Muntells, única barraca del Delta del Ebro habitada permanentemente. Foto Museo del Montsià.

truido o han ayudado a levantar alguna con sus manos, pero en la actualidad casi ninguno se sirve de ellas.

Hoy muchos propietarios han sustituido la cubierta vegetal de su barraca por un techo de uralita, o las paredes de cañas y fango por paredes de ladrillo, manteniendo la estructura formal tradicional; en su mayor parte se trata de barracas concebidas como almacén de aperos agrícolas o de artes de pesca, cuya función es aún de utilidad.

La mejora de las condiciones económicas y la llegada de las vías de comunicación a mediados de siglo impusieron materiales más resistentes. Poco a poco las tejas, la piedra, el ladrillo y el cemento reemplazaron las cañas, la madera y el barro de las barracas. Los nuevos materiales permitieron nuevas formas constructivas, la *caseta* o el *mas*, con mayores aberturas, techos más planos y menor dependencia del clima; ofrecían además una mayor habitabilidad y mejores condiciones de vida.

Las barracas del Delta del Ebro, como cualquier habitación humana, son un depósito innumerable de características culturales, que pode-

mos perder para siempre. La sensibilidad de algunas instituciones como el Cap d'Aprenentatge del Delta de l'Ebre (Sant Carles de la Ràpita), el Museu del Montsià (Amposta) o el Ecomuseu del Parc Natural del Delta de l'Ebre (Deltebre) han reconstruido en sus instalaciones algunas barracas con resultados diversos, pero quizá su conservación no debería limitarse únicamente a los museos de la zona, sino extenderla también a su marco natural, el paisaje deltaico.

Nota bibliográfica: Sobre las barracas del Delta del Ebro pueden consultarse el artículo de Luis Millán Roca «Las antiguas barracas de pescadores en las costas del Delta del Ebro», *Hoja de Mar*, n.º 201-202 junio-julio de 1982, Instituto Social de la Marina, Madrid; el de Pep Ros «Las últimas barracas del Delta del Ebro», *La Vanguardia*, 2 de mayo de 1980; el libro de Joan Salvadó Arrufat *De la falç a la recol·lectora. Vida i conreu tradicional al Delta de l'Ebre*, Museo de Montsià y Ayuntamiento de Amposta, Amposta, 1991; las novelas de Sebastià Juan Arbó ambientadas en la colonización agrícola del Delta del Ebro y diversos artículos aparecidos en revistas locales.